

Capítulo 11

La continuación de la pugna Habsburgo-Valois y las campañas contra el infiel

JOSÉ MARTÍNEZ MILLÁN Y ANTONIO ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO

La cuestión de Milán no era el único problema que tenía Carlos V cuando cruzó el Mediterráneo occidental desde Barcelona a Génova. El tratado que había establecido con Clemente VII en junio de 1529 estaba por firmar y los turcos avanzaban por el reino de Hungría, lo que exigía que el papa y el emperador se mantuviesen unidos⁷⁷². Las negociaciones con Venecia, Ferrara y Mantua, las expediciones contra Perugia y Florencia y la coronación imperial en Bolonia (24 febrero 1530) se efectuaron de manera tal que, aunque Carlos y Clemente mantuvieron buenas relaciones, no dejaron de pensar que podría surgir entre ellos alguna disputa. En cuanto a Milán, fuente primordial de las perturbaciones en Italia, el tratado de Barcelona no había sido determinante, pues Carlos se resistía a dar el poder a Sforza. Durante la estancia del emperador en Bolonia, Clemente VII presionó a Carlos para que aceptase la reposición formal de Francisco II Sforza en el gobierno del Estado de Milán. El 22 de diciembre, el duque Sforza tuvo audiencia con el emperador y le pidió clemencia. A finales de mes, en Milán se supo que se había alcanzado un acuerdo. El duque se comprometió a compensar a la hacienda imperial con el pago de 400.000 escudos en un año, más 50.000 escudos anuales durante una década, manteniéndose inicialmente una guarnición del emperador en los castillos de Milán y de Como. El 14 de enero de 1530 tomaron posesión en Milán los magistrados supremos nombrados por el duque Sforza.

Así pues, durante los años siguientes a 1530, las relaciones entre Carlos V y Francisco I quedaron en segundo plano. El emperador estuvo ocupado en el problema luterano y, sobre todo, de combatir al infiel. No obstante, mientras Carlos estaba ocupado en estos temas, Francisco se esforzó por hacerse una clientela en Italia: trató de traerse a su servicio a los más poderosos condotieros.

El nuevo papa elegido en 1534, el Farnesio Paulo III se negó a intervenir en la disputa Valois-Habsburgo y durante diez meses se mantuvo al margen, por lo que Francisco I se vio privado de las ventajas diplomáticas adquiridas en el pontificado anterior; no obstante, indujo a los gobernantes de Mónaco y Saluzzo a colocarse bajo su protección y se esforzó para que los venecianos hicieran la guerra contra Carlos V. Con todo, la clave de la inquietud del rey francés era Milán y por ello Carlos se esforzó por unirlo para siempre a su patrimonio: en mayo de 1534 casó al Sforza con su sobrina Cristina de Dinamarca. Las negociaciones sobre el matrimonio del duque Sforza las llevó a cabo el propio emperador durante su breve estancia en Milán en marzo de 1533, con el fin de impedir los otros dos proyectos nupciales planteados por el Sforza, que

⁷⁷² J. GINÉS DE SEPÚLVEDA, *Obras completas. II.-Historia de Carlos V*, lib. X, lo dedica completamente al problema de los turcos en los primeros años de la década de 1530. E. PACHECO Y DE LEIVA, *Carlos V y los turcos en 1532. La jornada de Viena*. Madrid 1909, págs. 12 ss

hubieran implicado, uno, la agregación del marquesado de Monferrato, y otro, el enlace con los Albret, quienes reivindicaban sus derechos dinásticos al reino de Navarra con el amparo del rey de Francia ⁷⁷⁵. En agosto de 1533, el conde Massimiliano Stampa llegó a Dinamarca para contraer nupcias, en nombre del duque, con Cristina. El 3 de mayo de 1534, la duquesa consorte entró en Milán. Cristina tenía trece años, mientras el duque alcanzaba los cuarenta, y su salud enfermiza era motivo de alarma constante entre sus consejeros ⁷⁷⁴.

11.1. CONSECUENCIAS DE LA CAMPAÑA DE TÚNEZ

El 30 de mayo de 1535 Carlos V embarcó en Barcelona para conquistar Túnez ⁷⁷⁵. La campaña fue un éxito; fue la última vez que el emperador apareció triunfante en el oficio que se le encomendaba en el medioevo: la lucha contra los enemigos de la cristiandad ⁷⁷⁶. El 2 de agosto llegaban a Roma las primeras noticias de la conquista de Túnez, confirmadas al día siguiente por carta del propio Carlos V al pontífice. El 17 de agosto, el emperador salía de Túnez camino de Sicilia, donde llegaba el 20 del mismo mes. La victoria contra el infiel no fue recibida con alegría en toda la Curia y mucho menos por el monarca francés, Francisco I, quien comenzó a tomar actitudes amenazantes obligando a Carlos V a cesar de sus proyectos de defender la cristiandad. En Roma, los cardenales franceses, du Bellay y el obispo Mâçon, emplearon todos los medios para atraer al papa del lado del rey francés, levantando suspicacias acerca de la prepotencia que estaba adquiriendo el emperador e infundiendo el mismo temor en buena parte de la curia sobre las posibles intenciones que traía de conquistar Italia. Para descubrirlas, Paulo III enviaba a Pedro Luis Farnesio al sur de Italia con una carta de su propia mano en la que invitaba a Carlos a Roma para tratar —entre otras cosas— la guerra contra los turcos, la convocatoria del concilio y el castigo que debía recibir Enrique VIII ⁷⁷⁷. Sin embargo, Pedro Luis Farnesio no fue recibido por Carlos V hasta mediados de noviembre, lo que fue interpretado como un disfavor. Paulo III esperaba impaciente el resultado de la misión de su nepote y, aunque, una vez lo recibió, Carlos lo colmó de honores, al viejo pontífice no se le escapaba el mal resultado que había llevado las negociaciones.

Lo que el emperador pretendía del pontífice aparece bien claro en la contestación que le dio a Pedro Luis Farnesio, en la que le exigía la convocatoria del concilio, que prohibiese a Francisco I toda relación con Enrique VIII, que ajustara una alianza con él para luchar contra los turcos y, finalmente, que Roma tomase partido públicamente por la causa de los Habsburgo contra Francia ⁷⁷⁸. Las demandas del emperador resultaban imposibles de cumplir toda vez que la situación se había complicado a causa de la crisis abierta con la cuestión milanesa tras la muerte de Francisco Sforza el 1 de noviembre de 1535 ⁷⁷⁹, pues, mientras el pontífice defendía que el ducado no fuera ni para Carlos V ni para Francisco I, éste había enviado sus embajadores pidiendo al emperador el ducado de Milán para su hijo Carlos y, en consecuencia, había iniciado la guerra ⁷⁸⁰.

⁷⁷⁵ Sobre el proyecto de enlace del duque Sforza con la casa Albret, AGS, E, leg. 1175.

⁷⁷⁴ G. M. BURIGOZZO, «Cronaca di Milano dall'anno 1500 sino al 1544», *Archivio Storico Italiano*, 3 (1842), págs. 419-552; y VVAA, *Storia di Milano, III: Tra Francia e Spagna (1500-1535)*, Milán 1957, págs. 3-333.

⁷⁷⁵ Durante dicha campaña, Carlos V dejó como regente de «estos reinos» a su esposa, Isabel. Las instrucciones para el gobierno se encuentran en CDCV, I, págs. 418 ss.

⁷⁷⁶ CDCV, I, págs. 434-435. Relata los sucesos con minuciosidad, M. GARCÍA CERECEDA, *Tratado de las Campañas de los ejércitos del Emperador Carlos V en Italia, Francia, Austria, Berbería y Grecia desde 1521 hasta 1545*. Madrid 1873, II, pág. 234 ss. Asimismo, León GALINDO Y VERA, *Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto de sus posesiones en las costas de África*. Madrid 1884 (Memorias de la Real Academia de la Historia, tomo XI), págs. 136-140. H. DUCHHARDT, «Das Tunisunternehmen Karls V», *Mitteilungen des österreichischen Staatsarchivs* 37 (1984), págs. 63-66, resalta la función de protector de la cristiandad que ejerció Carlos V en esta campaña y la imagen que propagó a su vuelta a Italia.

⁷⁷⁷ C. CAPASSO, *Paolo III*. Messina 1924, I, págs. 133 ss. La victoria de Carlos V en Túnez molestó sobre manera a la corte francesa, Vat. Arch. Lettere di principe, 10, fol. 270r, carta comentada por H. JEDIN, I, pág. 335, nota 29.

⁷⁷⁸ L. CARDAUNS, *Paul III. Karl V und Franz I in dem Jahre 1535 und 1536*. Roma 1908, págs. 205-208.

⁷⁷⁹ Carta del emperador a Isabel, fechada en Nápoles a 1º de febrero de 1536, AGS, E, leg. 35, núms. 82-86. SANDOVAL, II, pág. 568: «Con su muerte, revivieron las pasiones entre el Emperador y el rey Francisco y nacieron otras ocasiones de nuevas guerras».

⁷⁸⁰ SANDOVAL, III, pág. 7.

La situación era complicada como reconocía el propio Carlos V: «Estando el Emperador en Nápoles, juntó Parlamento en el que trató de los negocios del Reino y tuvo nuevas de la muerte de la reina de Inglaterra, del príncipe del Piamonte, que estaba en España, y de Francisco Sforza, duque de Milán. Por aquel tiempo, el rey Francisco de Francia comenzó la tercera guerra para ocupar al duque de Saboya sus Estados, lo que obligó a su Magestad Imperial a partir lo más pronto que pudo de Nápoles para remediar y obviar aquel agravio»⁷⁸¹. Carlos V llegó a Roma el 3 de abril y se entrevistó con el pontífice dos días después para tratar los temas políticos que más le acuciaban. Irritado por la invasión que, desde el mes de marzo, Francisco I había iniciado en Saboya, el emperador se presentó ante el papa en la sala de los Paramentos y, ante los cardenales, pronunció un discurso en castellano denunciando la conducta del monarca francés, que hacía pactos con los infieles y alteraba la cristiandad haciendo la guerra⁷⁸². Con todo, cuando al día siguiente, Carlos V partía de Roma, no había conseguido lo que le interesaba: que Paulo III se apartase de la neutralidad, por lo que quedaron en Roma Francisco de los Cobos y Antonio Perrenot negociando los acuerdos con el pontífice. Se acordó que, en caso de estallar la guerra entre Carlos V y Francisco I, el papa observaría la más estricta neutralidad; no estorbaría la formación de una liga de los estados italianos con el emperador; se retrasó por seis meses el asunto surgido con Urbino acerca de Camerino y, finalmente, se redactaron determinados artículos sobre los que se debía firmar las paces en Hungría entre Fernando I y Zapolyai⁷⁸³.

11.2. LA ANEXIÓN DE MILÁN (1535). PERSPECTIVA DEL PROCESO DE AGREGACIÓN DEL ESTADO DE MILÁN AL IMPERIO CAROLINO

Milán había sido el campo de batalla desde el inicio de las guerras de Italia en 1494. El rey de Francia Luis XII fue duque de Milán entre 1499 y 1512. En este período impulsó una profunda transformación de la distribución del poder en la sociedad lombarda. Por un lado, asentó el primer sistema de ausencia permanente del soberano al establecer la figura de un Lugarteniente General con amplios poderes políticos y militares. Por otro, aseguró la mediación oligárquica y togada al instituir en noviembre de 1499 un Senado compuesto por poderosos milaneses pero que contaba con la inclusión de cinco *forasteros* togados en sus asientos. Durante estos años las familias que administraban la ciudad de Milán se fueron adaptando a la ausencia del duque y articularon un sistema de embajadas y legaciones a la corte real francesa, acostumbrándose a recurrir a los memoriales y a los regalos para lograr que la facción dominante en la corte atendiese a sus demandas⁷⁸⁴. Tanto estas formas de negociación y de presión como la nueva planta de gobierno constituyen un referente decisivo para la configuración del proceso de toma de decisiones cuando el Estado de Milán pasó a formar parte de la monarquía de los Austrias. La sombra de Luis XII se proyectaba en la forma de concebir el gobierno de Milán por parte de Carlos V y Felipe II. El hijo primogénito de Ludovico el Moro, Massimiliano, logró convertirse en duque de un mermado Estado de Milán entre 1512 y 1515. La amenaza de las tropas francesas y la necesidad de lograr el consenso de las ciudades para movilizar dinero y soldados agudizó la tendencia a una *devolución* de cuotas de poder político a las repúblicas urbanas. A mediados de 1515, la ciudad de Milán arrancó a Massimiliano Sforza la prerrogativa de la designación ducal del vicario y de los miembros del Tribunal de Provisión que regían el gobierno urbano. Desde 1385 los du-

⁷⁸¹ M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, «Memorias del emperador Carlos V», en CDCV, V, pág. 502.

⁷⁸² K. LANZ, II, págs. 226-227. El emperador quería que la opinión pública conociese la doblez del monarca francés.

⁷⁸³ J. GINÉS DE SEPÚLVEDA, *Obras Completas. II.-Historia de Carlos V*, págs. 103-105. M. CSÁKY, «Karl V, Ungarn, die Tükenfrage und das Reich (Zu Beginn der Regierung Ferdinands als König von Ungarn)», en H. LUTZ (Hrg), *Das römisch-deutsche Reich im politischen System Karls V*, págs. 225-232. L. PASTOR, XI, págs. 232-233.

⁷⁸⁴ ASCMi, Dicasteri, fasc. 1, sobre las legaciones de la ciudad en 1506 con motivo de la boda de la hija del rey Luis XII y en 1516, ya en tiempos de Francisco I, con diversas demandas de carácter fiscal. Además, en 1516 los oradores de la ciudad se trasladaron a la corte real para exponer al Lugarteniente General, el Condestable de Borbón, sus críticas a la actuación de varios castellanos y gobernadores de presidios, así como solicitar a Francisco I que los beneficios se confriesen a *nazionali* y no a *forasteros*. Para una perspectiva general de las legaciones de la ciudad de Milán a los reyes de Francia vid. A. SALOMONI, *Memorie storico-diplomatiche degli Ambasciatori, Incaricati d'affari, Corrispondenti, e Delegati, che la Città di Milano inviò a diversi suoi Principi dal 1500 al 1796*, Milán 1806, págs. 1-43.

ques de Milán solían conferir el puesto anual de vicario de provisión a *forasteros*; Massimiliano accedió en 1515 a que el cargo se tuviese que conceder a un milanés que formase parte del colegio de jurisconsultos de la ciudad⁷⁸⁵. Desde entonces se reforzó la endogamia de las familias de poderosos en los puestos de administración de la ciudad mediante unos mecanismos en los que primaban criterios de cooptación y de elección interna en las corporaciones urbanas. Los acuerdos entre Massimiliano y la ciudad de Milán no impidieron al rey de Francia Francisco I ocupar el Estado de Milán e iniciar un nuevo periodo de dominio francés entre octubre de 1515 y 1522. Bicocca y Pavia señalaron el eclipse de Francia en Lombardía y la reposición temporal de los Sforza en Milán asumiendo entre 1522 y 1526 el título ducal el hijo segundogénito de Ludovico, Francesco II. En mayo de 1522 el duque rubricó un edicto por el que establecía una nueva planta de los tribunales supremos y transformaba el puesto de *Primo Segretario* en la dignidad de Gran Canciller. Sin embargo, la precariedad de su gobierno era ostensible debido a la presencia en el suelo lombardo de fuertes contingentes de tropas de diversas naciones que imponían su poder de hecho en las ciudades y condados bajo su control. De hecho, desde 1522 en la corte imperial se había debatido sobre la conveniencia de apoyar de forma decidida la reposición de los Sforza, y de la posibilidad de mantener el estratégico castillo de Milán bajo el control de una guarnición imperial. Mercurino Gattinara recomendó a Carlos que no diese ningún indicio de querer apoderarse del Estado de Milán, ni de tener intención de mantener una guarnición española en el castillo. A fin de evitar suspicacias, en julio de 1523 se estableció una liga contra Francia en la que estaba integrado el duque Sforza. Entre 1523 y 1524 fueron constantes los alegatos de Gattinara a favor de Francisco II Sforza, para asegurar la alianza con el pontificado y asegurar la pacificación de Italia.

La victoria imperial en Pavia, en febrero de 1525, suscitó una reacción de inquietud y alarma en los grupos dirigentes de las repúblicas y principados italianos. «Después de ser partido el Rey [Francisco I de Francia] de Italia e ido en España, se supiese en Italia la ida del Rey en España, luego entró en los ánimos de los principales de Italia una opinión, y fue que el emperador proseguiría a la monarquía de toda Italia; y teniendo por suyo el reino de Nápoles, y siendo su ejército tan vencedor y poseyendo el estado de Milán y Piamonte, que ocuparía algunas más cibdades y lugares de Italia», como aseveraba Martín García Cerezeda en su tratado sobre las campañas del emperador⁷⁸⁶. La política de equilibrio entre potencias asegurada mediante ligas se hundió por la inesperada rotundidad de la victoria, subrayada por el apresamiento de Francisco I. La ausencia de contrapesos frente a la pujanza del emperador provocó el inicio de negociaciones secretas orientadas a restaurar una *quietud de Italia* fundada sobre el equilibrio entre los poderes galo e hispano-imperial. El proyecto secreto de alianza entre el Papado, la república de Venecia, el duque de Milán Francisco II Sforza y la regente de Francia quedó al descubierto en octubre de 1525 tras el encarcelamiento del gran canciller Gerolamo Morone⁷⁸⁷. La célebre *conjura de Morone* permitió al marqués de Pescara, comandante supremo del ejército imperial, exigir al duque Sforza la entrega de las principales fortalezas del *Stato*⁷⁸⁸. En noviembre de 1525 Pescara culminó su golpe de mano contra la legitimidad del dominio del duque Sforza al obtener el juramento de fidelidad al emperador de los ministros y corporaciones territoriales del Estado de Milán⁷⁸⁹.

Se puede afirmar que en este momento comienza el dominio de Carlos V sobre el Estado de Milán, con un primer período que se extiende hasta diciembre de 1529, y un segundo período iniciado en noviembre de 1535, tras la muerte del duque Francisco II. Durante cuatro años, entre 1525 y 1529, el emperador asu-

⁷⁸⁵ Vid. E. VERGA, «Delle concessioni fatte da Massimiliano Sforza alla Città di Milano (11 luglio 1515)», *Archivio Storico Lombardo*, 21, II (1894), págs. 331-349 y, sobre la forma de elección y competencias del vicario entre los siglos XVI y XVII, véase A. VISCONTI, *La pubblica amministrazione nello Stato milanese durante il predominio straniero (1541-1796)*, Roma 1913, págs. 409-430.

⁷⁸⁶ M. GARCÍA CEREZEDA, *Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del emperador Carlos V en Italia, Francia, Austria, Berbería y Grecia, desde 1521 hasta 1545*, Madrid 1873, I, págs. 136-137.

⁷⁸⁷ F. CAZZAMINI MUSSI, *La congiura di Gerolamo Morone*, Milán 1946.

⁷⁸⁸ G. BERNARDI, «L'assedio di Milano nel 1526», *Archivio Storico Lombardo*, 23 (1896), págs. 245-364.

⁷⁸⁹ El duque Francisco II Sforza obtuvo en octubre de 1524 la investidura imperial del ducado de Milán, confirmando de esta manera Carlos V la reposición del Sforza que tuvo lugar entre 1521 y 1522, durante la retirada del ejército de Francisco I. Justamente en octubre de 1524, mientras el joven emperador rubricaba la investidura en Tordesillas, el ejército galo regresó a Milán, ciudad que fue ocupada hasta la batalla de Pavia.

mió el dominio directo sobre el Estado de Milán, y nombró a las personas que detentaron el gobierno político del *Stato*. Esta primera fase de la dominación política del Estado de Milán ha sido poco estudiada, al primar un enfoque en el que la dinámica de gobierno quedaba eclipsada por los aspectos bélicos y diplomáticos. Por ello, el año 1535 fue presentado por la historiografía como el inicio del gobierno imperial en el Estado de Milán, cuando se trató en cierta medida de una continuación del dominio que se había ensayado entre 1525 y 1529. En primer lugar, conviene identificar la cúpula gubernativa del *Stato* durante aquellos años de peste y guerra. En noviembre de 1525 Francesco Ferdinando D'Avalos, marqués de Pescara, asumió en nombre del emperador el gobierno supremo del Estado de Milán. Pescara falleció el 3 de diciembre de 1525. Poco antes dispuso su sucesión en la dirección militar y política al declarar capitanes generales y gobernadores del Estado de Milán a su sobrino el marqués del Vasto, Alfonso D'Avalos, y Antonio de Leyva. Ambos militares tuvieron que gobernar el Estado de Milán durante unos meses trágicos, en medio de continuas amenazas de los ejércitos enemigos. La población de la ciudad de Milán, diezmada por el hambre, la guerra y los alojamientos de tropas, se amotinó en abril y mayo de 1526 contra los soldados españoles. Leyva y Vasto reprimieron la revuelta, a la vez que impidieron un saqueo de la metrópoli lombarda por sus tropas. Durante aquellos meses el futuro inmediato del Estado de Milán se debía resolver en la corte imperial. El condestable de Borbón se había trasladado a Toledo con el fin de asegurar su enlace matrimonial con la Casa de Austria. El condestable Carlos recordó al emperador la promesa hecha de concederle la mano de su hermana Leonor⁷⁹⁰. Sin embargo, en la fase final de las negociaciones de paz con el rey prisionero Francisco I se estaba imponiendo la opción de una boda entre el monarca francés y Leonor de Austria. Por otra parte, el legado del pontífice Clemente VII intentaba impedir que el emperador mantuviese el control del Estado de Milán de forma indefinida, apoyando la restitución del duque Sforza o, como mal menor, la posibilidad de que el condestable de Borbón recibiese el ducado. Fernando de Austria también pretendía el dominio lombardo y envió «a Alonso de Meneses a Milán a saber el proceso del Duque [Francesco II Sforza], y si fuese condenado en perdimiento de Estado, enviaría persona propia a suplicar a S. M. [Carlos V] le hiciese merced dello»⁷⁹¹.

Según el cronista Alonso de Santa Cruz, Carlos V comunicó al condestable de Borbón que había decidido conceder la mano de Leonor al rey de Francia, «prometiéndole que en recompensa de que se la quitaba le daría todo el Ducado de Milán, y porque en aquello no pusiese duda que luego le daría la investidura de él; y como Borbón viese que no podía hacer otra cosa el Emperador sino darle su hermana al Rey de Francia, acordó aceptar el Ducado de Milán; y porque fortuna no le fuese adversa en este negocio como le había sido en lo del casamiento, acordó ir luego a palacio, y puestas las rodillas en el suelo, el emperador le dio la investidura de su propia mano»⁷⁹². Esta investidura sólo sería efectiva tras sentenciarse un proceso contra Francisco II Sforza, reo de traición y de rebelión contra el imperio. La precaria salud del duque Sforza también alimentaba las expectativas del condestable de Borbón, quien según fray Prudencio de Sandoval obtuvo «el ducado de Milán en caso que Francisco Sforza muriese o fuese despojado»⁷⁹³. A pesar de todo, parece claro que Carlos V estaba dispuesto a volver a incumplir sus promesas al condestable a cambio de la paz en Italia⁷⁹⁴.

⁷⁹⁰ Sobre las diversas negociaciones para las segundas nupcias de Leonor de Austria y la pública oposición de ésta a desposarse con el condestable, véase G. DE BOOM, *Éléonore d'Autriche. Reine de Portugal et de France*, Bruselas 1943, págs. 86-90.

⁷⁹¹ Carta de Martín de Salinas al infante Fernando, Toledo, 13 de enero de 1526; cfr. A. RODRÍGUEZ VILLA, «El emperador Carlos V y su Corte (1522-1539) según las cartas de Martín de Salinas», *BRAH*, 43 (1903), cuaderno VI, pág. 472. Según Salinas, el infante debía escribir a su hermano y darle «a entender como V. A. no tiene hijos y no hay persona en quien mejor pueda estar que en su poder, que es tenello en depósito» (*ibidem*, pág. 473). Esta situación de falta de descendencia de Fernando sólo duró unos meses. Sin embargo, el planteamiento de tener en depósito el Estado de Milán para asegurar la quietud de Italia hasta una solución definitiva fue un proyecto recurrente utilizado por casi todas las partes implicadas entre 1525 y 1559. A partir de 1522 y durante varias décadas fue constante la posibilidad de que Fernando de Austria desempeñase un papel protagonista en la concesión del ducado de Milán ya fuese al propio archiduque Fernando, a una de sus hijas si se casaba con el duque de Orleans, a uno de sus hijos o a algún príncipe bávaro o húngaro (véase P. SUTTER FICHTNER, *Ferdinand I of Austria, op. cit.*, págs. 36-38, 64, 103, 119, 161 y 245).

⁷⁹² A. DE SANTA CRUZ, *Crónica del emperador Carlos V*, Madrid, 1920, II, tercera parte, cap. XXXII, pág. 177.

⁷⁹³ P. DE SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, libro XIII, cap. XXVII, pág. 120.

⁷⁹⁴ Véase por ejemplo la carta del emperador dirigida a Hugo de Moncada (Granada, 11 de junio de 1526), en la que se le advierte que en las negociaciones con el pontífice afrontase la dificultad de Milán, y si Clemente VII «quisiese persistir en la reinte-

El condestable de Borbón se trasladó desde la corte imperial hasta el norte de Italia, donde asumió el mando del ejército como lugarteniente cesáreo y capitán general. La llegada de Borbón a tierras lombardas implicaba el coyuntural eclipse de Antonio de Leyva y del marqués del Vasto, quienes con el paso del tiempo desempeñarían un papel clave en el gobierno del *Stato*. Durante los meses que Borbón permaneció en Lombardía actuó de hecho como la autoridad suprema del Estado de Milán, en gran medida gracias a su condición de lugarteniente imperial, pero quizá también al considerarse el inminente duque de Milán. Pero la consecución del ducado por parte del condestable dependía del resultado del proceso contra Francisco II Sforza. Durante meses, el duque Sforza resistió en el castillo de Milán el asedio de las tropas imperiales. Sin capacidad de esperar más tiempo la llegada de un ejército aliado, el 24 de julio de 1526, Francisco II tuvo que negociar la entrega del castillo a los mandos imperiales y obtuvo el permiso de trasladarse a Como, desde donde al poco tiempo se unió con las tropas de la liga formada en Italia contra Carlos V. Por su parte, el condestable de Borbón adoptaba medidas propias de un duque de Milán, como la liberación de Gerolamo Morone a cambio de un cuantioso rescate y la restitución de los bienes al Morone sin contar con el parecer del Senado⁷⁹⁵. Sin embargo, entre las órdenes más relevantes adoptadas por el condestable de Borbón se puede destacar la reforma en la composición del Senado, por la que el Senado pasó a estar formado por un presidente, cuatro caballeros y doce togados *naturales* del Estado⁷⁹⁶. Con todo, los desvelos de Borbón se concentraban en la dirección de la guerra frente a la liga. En febrero de 1527 se juntaron los ejércitos de Borbón y de Frundsberg, y se tomó la decisión de marchar hacia la Toscana y, después, Roma. A su partida, el condestable quiso dejar provisto el gobierno y la defensa del Estado de Milán. Su elección recayó sobre Leyva, según escribió Valgrana, el secretario de Antonio de Leyva, en su relato de las guerras del norte de Italia en las que participó Leyva. «Considerando el dicho Borvón quan nescesario y conuiniente era al servicio del Emperador dexar y helegir una persona de valor y experiencia al govierno y defensa de la ciudad y Estado de Milán, que fuese tal que non tan solo lo supiese conservar y defender, mas ofender a los enemigos de Çesar quando se le ofreçiese la ocasión los quales con todas sus fuerças procuravan de ynvadir y ocupar, consultando este negocio con las personas de su consejo sobre todos eligió y nombró como persona en quien concurrían todas las buenas calidades y partes que se rrequería a tal cargo a Antonio de Leyva»⁷⁹⁷.

Por tanto, según la versión del secretario Valgrana, el condestable de Borbón reunió un consejo compuesto por personas afectas y principales y, tras escuchar su parecer, nombró capitán general y gobernador del Estado de Milán a Antonio de Leyva. La competencia de este «nombramiento» estaba reservada a la suprema autoridad ducal, como bien sabía el condestable Carlos de Borbón, quien había sido lugarteniente general del Estado de Milán durante la dominación de los reyes de Francia y conocía a fondo los rasgos del sistema político lombardo que en parte había contribuido a conformar. Por tanto, Borbón ofreció el cargo de gobernador a Antonio de Leyva, quien lo aceptó a pesar de que la escasez de tropas que se dejaron en el *Stato* hacía presagiar una difícil defensa frente al ejército de la liga. En abril de 1530, una carta de Carlos V dirigida al protonotario Marino Caracciolo ratificó que entre el 22 de febrero de 1527 y diciembre de 1529 Antonio de Leyva había ejercido legítimamente los puestos de «nuestro gobernador y capitán general» en el Estado de Milán⁷⁹⁸. Antonio de Leyva fue la cabeza del gobierno político del Estado de Milán entre 1527 y 1529, en el amplio territorio del *Stato* controlado por el ejército del emperador. La muerte del condestable

gración del duque Francisco, seremos contento dello, conque por descargo de lo que tenemos prometido al duque de Borbón se haga la dicha reintegración con color de justicia, y que entretanto que la justicia del dicho duque determinare, se hayan de pagar a monsiur de Borbón por su entretenimiento de las rentas de dicho estado de Milán a razón de quatro mil ducados cada mes o a lo menos lo que se pudiere haver, para que el dicho señor de Borbón haya con que sostenerse». Cfr. K. LANZ, *Correspondenz des Kaisers Karl V*, I, pág. 214.

⁷⁹⁵ Véanse los documentos recogidos por V. DE CÁDENAS Y VICENT, *La herencia imperial de Carlos V en Italia: el Milanésado*, Madrid 1978, págs. 268-271.

⁷⁹⁶ Con respecto al edicto imperial de 1527 véanse U. PETRONIO, *Il Senato di Milano. Istituzioni giuridiche ed esercizio del potere nel ducato di Milano da Carlo V a Giuseppe II*, Milán 1972, págs. 14-53; y C. A. VIANELLO, «Il Senato di Milano organo della dominazione straniera», *Archivio Storico Lombardo*, s. VII, 62, fasc. I (1935), págs. 31 y 40.

⁷⁹⁷ La crónica manuscrita de Valgrana se encuentra en BNM, mss. 6172 (cita fol. 18).

⁷⁹⁸ La carta real está refrendada por Cobos, Mantua, 5 de abril de 1530, ASMi, Dispacci Reali, 1.

de Borbón en mayo de 1527 al iniciarse el asalto a Roma permitió que el emperador recuperase su libertad de decisión sobre el futuro del Estado de Milán. La fragmentación del poder político concluyó a finales de diciembre de 1529 cuando Carlos V restituyó el conjunto del ducado en manos de Francisco II Sforza, tras la activa mediación del pontífice Clemente VII en Bolonia. El duque Sforza tuvo que comprometerse a compensar a la hacienda imperial con una gruesa suma y un pago anual durante una década, así como permitir de forma provisional la presencia de guarniciones del César en ciudades estratégicas.

La presencia de tropas del emperador en los principales presidios y la intervención de Carlos V en cuestiones diplomáticas del ducado tan relevantes como las nupcias del joven duque constituyeron un límite evidente para la actividad política de Francesco II quien falleció el 1 de noviembre de 1535 sin dejar sucesión masculina. El comandante del ejército imperial en Lombardía, Antonio de Leyva, se apresuró a proclamar la devolución del feudo al emperador Carlos V al considerar extinguida la rama principal de los Sforza. Pocas semanas después falleció en Florencia el principal pretendiente a la dignidad ducal, Gian Paolo Sforza, conde de Caravaggio e hijo ilegítimo de Ludovico el Moro. El castellano de Milán, el conde Massimiliano Stampa, cedió el castillo a las tropas imperiales el 15 de noviembre. La ciudad de Milán y el Senado reconocieron al emperador como duque de Milán y le prestaron juramento a principios de noviembre⁷⁹⁹. Durante el mes de diciembre, Leyva escribió cartas a las ciudades de Pavía, Cremona, Como, Lodi, Novara, Alessandria, Vigevano e incluso Bobbio. Leyva, en calidad de *Lugarteniente General* del emperador en el dominio de Milán, informó a las ciudades de la «devolutione di questo Stato alla Cessarea Maestà» y les ordenaba enviar un diputado con poderes para jurar fidelidad al emperador. Lo mismo se mandó a los castellanos de los presidios y a los feudatarios del *Stato*, a quienes el 25 de diciembre se dio un plazo de veinte días para realizar el juramento, advirtiéndoles que, en caso de no hacerlo, perderían sus feudos⁸⁰⁰. El rey Francisco I de Francia se opuso al dominio directo del emperador sobre el Estado de Milán y propuso a Carlos que otorgase la investidura del ducado al duque de Orleans, mientras el usufructo del *Stato* quedaría a disposición del rey gallo durante su vida. Carlos V intentó desviar las pretensiones de Francisco I, planteando que en vez del segundogénito Orleans, podía recibir el ducado de Milán el tercer hijo del rey francés, el duque de Angulema, más alejado de la sucesión directa al trono⁸⁰¹. A principios de 1536, el ejército francés conquistó el ducado de Saboya y avanzó por el Piamonte hasta toparse con las tropas de Leyva. El emperador consideró que la ocupación francesa de Saboya era una forma de asegurar un «passaige» para invadir el Estado de Milán y perturbar la quietud de Italia. Carlos V justificó el dominio directo sobre el *Stato* como una forma provisional de garantizar la quietud de Italia, una especie de depósito cuyo destino final se decidiría mediante negociaciones diplomáticas. La invasión de Saboya y la amenaza francesa sobre Lombardía provocaron una nueva guerra con el rey Francisco I⁸⁰².

Después de 1535, Antonio de Leyva fue el primer español en ocupar el puesto de gobernador en calidad de *Lugarteniente Cesáreo*. Durante el reinado de Carlos V ningún español volvería a asumir semejante dignidad. Sólo a finales de 1553 y principios de 1554 en el contexto de la transmisión de poderes entre Carlos y Felipe con respecto al Estado de Milán surgió el nombre de Juan de Vega como eventual sucesor de Ferrante Gonzaga, si bien Vega, por entonces virrey de Sicilia, renunció a la oferta de ocupar dicho cargo⁸⁰³. Cuando Felipe asumió los poderes efectivos como duque de Milán nombró en Inglaterra al duque de Alba

⁷⁹⁹ AGS, E, leg. 1180.

⁸⁰⁰ Cfr. ASMi, Uffici Regi pág. a., 60, cartas fechadas en 1, 19 y 25 de diciembre de 1535. En el testamento de Carlos V se subrayaba que «por Nos y nuestros ministros en nuestro nombre, fue aprehendido, tenido y poseído el dicho Estado, y lo avemos regido, amparado y defendido a nombre nuestro y del dicho Sacro Imperio». Carlos V insistió en la legitimidad de la actuación de Leyva y Caracciolo, «por quanto aviendo sido devoluto a Nos y Al Sacro Imperio, el estado de Milán, con sus pertinencias, por línea finida y rematada de los Esforçias y muerte del duque Françisco Esforçia, último Duque y poseedor del dicho Estado por investidura nuestra, y no se hallando, ni aviendo persona alguna que pudiese tener derecho ni razón bastante, para suceder en él, perteneció a Nos, tener, poseer y gozar el dicho Estado, como Emperador y Soberano Señor» (cf. *Testamento de Carlos V*, ed. facsímil con introd. de M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Madrid 1982, págs. 70-71).

⁸⁰¹ Sobre la encrucijada diplomática de 1535 y 1536 véase J. M. JOVER ZAMORA, *Carlos V y las formas diplomáticas del Renacimiento (1535-1538)*, Valencia 1960, págs. 44 y 133-137.

⁸⁰² R. J. KNECHT, *Renaissance Warrior and Patron. The Reign of Francis I*, págs. 330-341.

⁸⁰³ Cf. M. J. RODRÍGUEZ SALGADO, *Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo, 1551-1559*, Barcelona 1992, pág. 166.

como gobernador del *Stato*⁸⁰⁴. En tiempos del César Carlos la dignidad de gobernador fue ocupada sucesivamente por tres aristócratas italianos. El príncipe de Áscoli había partido de Milán con el ejército imperial para participar en la campaña de Provenza. Falleció en Aix el 7 de septiembre de 1536. En octubre se celebraron en Milán unas solemnes exequias en su honor, siendo enterrado su cuerpo en la iglesia de san Dionigi que él había hecho edificar. Sin embargo, Leyva no murió en el ejercicio del puesto de gobernador. El 1 de agosto Carlos V había conferido este puesto al cardenal Marino Caracciolo, provocando los lamentos y protestas de Antonio de Leyva⁸⁰⁵. El mando del ejército imperial pasó a ocuparlo Alfonso D'Avalos, marqués del Vasto, quien había acompañado a Leyva en la ocupación de Provenza⁸⁰⁶. La separación de las competencias militares del capitán general de las administrativas del gobernador tuvo consecuencias graves al dificultar la dirección de la guerra. El marqués del Vasto y el cardenal gobernador mantuvieron un enfrentamiento casi permanente en materias de alojamiento y manutención de las tropas, así como sobre la gestión de la hacienda⁸⁰⁷.

Tras la muerte del cardenal Caracciolo en enero de 1538, Carlos V confirió los puestos de gobernador y comandante supremo de las tropas imperiales en el norte de Italia al marqués del Vasto, quien desempeñó estos cargos hasta fallecer en Vigevano en marzo de 1546 cuando ya había caído en desgracia en el entorno del emperador. El mandato del marqués del Vasto tuvo consecuencias duraderas en la distribución del poder político en Milán⁸⁰⁸. Carlos V permitió que continuase la labor de codificación de los múltiples edictos, leyes, decretos y costumbres en vigor en el *Stato* que estaban realizando el presidente del Senado Giacomo Filippo Sacchi y cuatro senadores desde que se lo ordenase el duque Francesco II un año antes de su muerte. Aprovechando la última y brevísima estancia del emperador en Milán a finales de agosto de 1541 se aprobaron las Nuevas Constituciones resultantes de la labor de recopilación del presidente Sacchi y por las que se atribuía al Senado unas amplísimas competencias en materias judiciales y gubernativas que incluían la interinación de los privilegios reales, así como relevantes atribuciones en cuestiones feudales y en la delimitación de las fronteras del Estado. El conjunto de las instancias de gobierno del *Stato*, desde los jueces bienales a los magistrados pasando por el gran canciller, el Consejo Secreto y el gobernador, sufrieron una considerable disminución de sus poderes en beneficio de la preeminencia del Senado⁸⁰⁹. Cuando años después el marqués del Vasto se trasladó a la corte imperial para solicitar que se reforzasen las competencias del gobernador frente al Senado sufrió la pública desautorización del emperador y de sus consejeros quienes promulgaron el 6 de agosto de 1545 las órdenes de Worms que impedían al gobernador, al Consejo Secreto y al Gran Canciller injerirse en materias reservadas al Senado⁸¹⁰.

El gobierno del marqués del Vasto entre 1538 y 1546 coincidió con un período de incertidumbre con respecto al destino final del Estado de Milán. En diciembre de 1538, Carlos accedió al matrimonio del duque de Orleans, segundogénito del rey de Francia Francisco I, con su hija o su sobrina, recibiendo en dote el Estado de Milán. Un año después, persistían las dudas con respecto al futuro de los estados flamencos y

⁸⁰⁴ Felipe comunicó al Senado el nombramiento del duque de Alba como Gobernador, Lugarteniente y Capitán General con el cometido de velar por la conservación y *defensión* del Estado de Milán, asegurando que «en todo lo que tocara al bien desse estado hará lo que yo mismo» (ASMi, Uffici Regi pág. a., 60; Hamptoncourt, 15 abril 1555, despacho rubricado por Felipe y Gonzalo Pérez). Sobre el gobierno milanés del duque de Alba véase W. S. MALTBY, *El Gran Duque de Alba. Un siglo de España y de Europa, 1507-1582*, Madrid 1985, págs. 119-124; y, sobre todo, EDA, I, págs. 158-362.

⁸⁰⁵ AGS, E, leg. 1182.

⁸⁰⁶ El protonotario Caracciolo se había ocupado de supervisar la situación administrativa y financiera del Estado. En el privilegio imperial del 1 de agosto de 1536 se le encarga la «Gubernationem totius Ducatus» en calidad de «Gubernatorem, & Locumtenentem nostrum» (ASMi, Uffici Regi pág. a., 60). El nombramiento de Caracciolo provocó los lamentos y el descontento de Antonio de Leyva (AGS, E, leg. 1181).

⁸⁰⁷ Cf. F. CHABOD, *Lo Stato e la vita religiosa a Milano nell'epoca di Carlo V*, Turín 1971, págs. 155-156.

⁸⁰⁸ La actuación de Alfonso D'Avalos, marqués del Vasto, como gobernador y capitán general tuvo unas implicaciones políticas y simbólicas que merecen un estudio más detenido. La interpretación que ofrece Chabod del gobierno del marqués resulta poco convincente al dedicar apenas unos trazos a un período complejo (véase por ejemplo *Lo Stato e la vita religiosa...*, *op. cit.*, págs. 157-161). En la obra de Chabod parece que el marqués del Vasto sirve de contraste para realzar las iniciativas y el margen de maniobra de Ferrante Gonzaga.

⁸⁰⁹ Vid. C. A. VIANELLO, art. cit., págs. 43-54; U. PETRONIO, *op. cit.*, págs. 66 y ss.; y A. VISCONTI, *op. cit.*, págs. 168-173.

⁸¹⁰ Vid. F. CHABOD, *Lo Stato e la vita religiosa...*, *op. cit.*, págs. 150-154.

del Estado de Milán, vinculados a unas complejas negociaciones sobre enlaces matrimoniales entre la casa de Austria y los Valois, llegándose a plantear la posibilidad de que la Lombardía pasase al dominio del rey de Romanos, Fernando de Austria. La controversia sobre la concesión del Estado de Milán al duque de Orleans se prolongó hasta la célebre alternativa de 1544, estudiada de forma magistral por Federico Chabod⁸¹¹. Pero, ya a mediados de 1543, el emperador y el gobernador del *Stato*, el marqués del Vasto, negociaron con Paulo III y sus hijos la venta del Estado de Milán a los Farnese por dos millones de oro al contado y un censo anual. Carlos V informó de las tratativas a su hijo Felipe, advirtiéndole que al conceder la investidura al duque de Camerino Ottavio Farnese, se evitarían los continuos gastos de la defensa de Lombardía. Con todo, el emperador se mostró consciente de la pérdida de reputación que supondría tal venta, así como del valor estratégico de conservar en su poder el Estado de Milán, dada «la cualidad, grandeza e importancia deste Estado, la auctoridad que estando en nuestra mano juntamente con la dignidad imperial, nos trae para las cosas del mismo Imperio y de Italia y con los potentados della y también la utilidad para la seguridad y conservación de nuestro reino de Nápoles, porque teniendo Nos este Estado no sin gran dificultad dexándolo a las espaldas podrían enemigos pasar e invadir quel reino y serían menester grandes fuerzas para ello y con más facilidad y mejor se podría hacer la resistencia en el dicho Estado que en el mismo reino»⁸¹². Carlos indicó a su hijo Felipe que consultase la posibilidad de esta venta con el consejo de Estado «de España». Los miembros del consejo de Estado se mostraron contrarios a la venta del Milanesado a los Farnese. De este modo, se puso de manifiesto la pujanza de un grupo de ministros españoles contrarios a la pérdida del control del Estado de Milán, que contaba con el apoyo del príncipe Felipe, quien había sido investido duque de Milán por su padre en octubre de 1540, aunque se dispuso que esta concesión permaneciese en secreto. Por tanto, durante el gobierno del marqués del Vasto el destino del Estado de Milán fue motivo de continuas negociaciones diplomáticas y de controversias en el consejo del emperador. Tras la muerte del marqués del Vasto en marzo de 1546, durante los dos meses que estuvo vacante el puesto de gobernador, parte de las funciones del cargo las asumió de forma interina el castellano de Milán Álvaro de Luna en espera de la llegada del nuevo gobernador⁸¹³.

El cambio en la cúpula gubernativa del Estado de Milán que tuvo lugar a mediados de 1546 coincidió con una mayor determinación en el consejo del emperador sobre la conveniencia de mantener de forma indefinida el dominio de la Lombardía⁸¹⁴. Por ello, el 5 de julio de 1546 Carlos V y Perrenot rubricaron en Ratisbona una nueva investidura del Estado y Ducado de Milán, y del condado de Pavía en favor del príncipe Felipe. En agosto de 1546 Carlos ordenó a su hijo que mantuviese la investidura en secreto. Ferrante Gonzaga, gobernador del Estado de Milán entre junio de 1546 y marzo de 1554, logró maximizar el poder del gobernador al articular un entramado de alianzas y clientelas en los tribunales de Milán y en la corte imperial. Gonzaga consideraba que las órdenes de Worms sólo afectaban a su antecesor y eran la consecuencia de la hostilidad que Granvela había demostrado hacia Del Vasto en una coyuntura crítica. A través de actuaciones de hecho y de nombramientos discrecionales, Gonzaga anuló en la práctica parte de las disposiciones legislativas que limitaban el margen de maniobra del gobernador⁸¹⁵. Pero la pugna de facciones en las cortes de Carlos y Felipe debilitaron la situación de Gonzaga en Milán al final de su mandato y reforzaron al Senado como contrapeso togado del gobernador. El conflictivo proceso de transmisión del gobierno efectivo en Italia de Carlos a su hijo tuvo a Ferrante como una de las primeras víctimas políticas⁸¹⁶. El matrimonio de Felipe con la reina de Inglaterra e Irlanda, María Tudor, aceleró el traspaso de poder con respecto al Estado de Milán y al reino de Nápoles, pasando las riendas de su gobierno a manos del príncipe durante 1554.

⁸¹¹ Vid. el artículo clásico publicado en 1958 sobre «Milano o i Paessi Bassi? Le discussioni in Spagna sulla alternativa del 1544», en F. CHABOD, *Carlo V e il suo impero*, Turín 1985, págs. 185-224.

⁸¹² Carlos a Felipe, Cremona, 19 de junio de 1543, en CDCV, II, pág. 128.

⁸¹³ ASMi, Uffici Regi pág. a., 60.

⁸¹⁴ La historia del Estado de Milán durante estos años se encuentra estudiada en, *infra*, vol. III, G. Pirovano y G. B. Schizzi.

⁸¹⁵ Vid. F. CHABOD, *Lo Stato e la vita religiosa...*, *op. cit.*, págs. 161-169.

⁸¹⁶ Véase M. J. RODRÍGUEZ SALGADO, *op. cit.*, págs. 163-167.

11.3. LA TERCERA GUERRA HABSBURGO-VALOIS Y LA TREGUA DE NIZA (1538)

Como acabamos de explicar, Francisco Sforza, duque de Milán, moría en 1535; esto significaba que el único descendiente de la dinastía que venía gobernando aquel territorio desaparecía y, por consiguiente, Milán revertía a Carlos como feudo imperial. Esto no lo aceptó el rey de Francia e inició la guerra invadiendo Saboya y Piamonte⁸¹⁷. Carlos intentó contestar con un vasto plan de ataque a Francia por todas sus fronteras, que terminó deshaciéndose, al mismo tiempo que trataba de hacer una liga con Venecia y el papa para luchar contra los turcos.

Efectivamente, en febrero de 1536, las tropas francesas invadieron Saboya, obligando a huir al duque Carlos⁸¹⁸. La quietud de Italia se encontraba amenazada. El emperador se enfrentó con una crisis política, que entrañaba para él un contratiempo complejo. Se vio obligado a cambiar su proyecto de atacar Argel por una guerra contra el rey de Francia que era católico. El emperador tuvo que hacer una mudanza en su plan de acción, que consistió en consolidar la integración de los neutrales en el sistema italiano del emperador; de esta forma, el conflicto quedaba estrictamente localizado y la quietud de Italia salvaguardada. En el fondo, la técnica correspondía a una maniobra típica de Fernando el Católico: *la liga*, concebida como acuerdo unilateral frente a una potencia, con objeto de aislarla⁸¹⁹. Se trataba de formar un frente compacto bajo la hegemonía imperial frente a la pretensiones italianas del rey de Francia. De esta manera, ponía en funcionamiento el sistema político acordado en Bolonia, forjado tres años atrás por el mismo emperador. Este sistema estaba basado en tres acuerdos: en primer lugar, una solemne ratificación de la alianza Carlos V-Clemente VII; en segundo lugar, una gran alianza suscrita por todos los estados italianos excepto Venecia, encaminada a mantener el *statu quo* expresamente fundamentado en los tratados de Madrid y Cambrai; en tercer lugar, un acuerdo con el duque de Saboya (febrero de 1533)⁸²⁰.

Los potentados italianos estaban de acuerdo con el plan del emperador, ahora bien, era preciso asegurar la neutralidad del papa y Venecia. El encuentro entre Carlos V y Paulo III superó el marco estrictamente italiano en que hasta ahora se había planteado la crisis de 1535, dado el carácter universal de poder del pontífice. Desde Nápoles, el emperador envió al papa una propuesta de liga perpetua en la que se encontraba implícita toda su doctrina política⁸²¹. Carlos V denunciaba la invasión de Saboya por el rey de Francia, lo que significaba que había movido guerra dentro de la cristiandad; en consecuencia, era necesario que el papa saliese de su neutralidad y uniera sus esfuerzos con los del emperador para restablecer la *pax christiana*⁸²². Pero la visión que tenía el papa de la situación era completamente distinta de acuerdo con el proyecto político y religioso que pretendía instaurar. Desde su nombramiento, Paulo III pretendió dar una vida nueva al papado mucho más independiente de la que traía, sujeta a los poderes temporales desde el saco de Roma; para ello, comenzó por cambiar el personal administrativo de la curia, introduciendo cardenales y nombrando nuncios en las principales monarquías europeas que desplazaron a los elegidos por Clemente VII⁸²³; en segundo lugar asumió lo que estimaba que era la misión del pontífice y que le daba mayor autoridad política entre los monarca: mantenerse neutral en toda contienda, ofrecerse de mediador y «ser padre y hacer oficio de tal, no ayudando a una de las dos partes, sino dirimiendo la discordia y exhortando a la paz»⁸²⁴. No obstante, tan buenos propósitos se desvanecieron de inmediato cuando, a finales de julio de

⁸¹⁷ R. J. KNETCHT, págs. 330-334.

⁸¹⁸ J. M. JOVER, *Carlos V y los Españoles*, págs. 267 ss.

⁸¹⁹ Esta idea de la *liga* ya había sido propuesta por Fernando el Católico a su embajador en Roma, don Francisco de Rojas, en carta fechada en Perpiñán a 4 de noviembre de 1503: «Habíamos pensado que sería bien que Su Santidad e el Rey de Romanos y nos y los Venecianos ficiésemos liga e confederación para el bien y la paz de toda la Cristiandad, e que si el Rey de Francia quisiese entrar en ella, entre; y si luego no quisiere entrar en ella, le quede abierta la puerta para entrar en ella cuando quisiere, e así los otros Príncipes cristianos que quisieren [entrar] en la dicha liga, para que todos seamos juntos para el bien y paz de la Cristiandad» (A. RODRÍGUEZ VILLA, «Don Francisco de Rojas, embajador de los Reyes Católicos». *BRAH*, 28 (1896), pág. 326.

⁸²⁰ K. BRANDI, págs. 292-294.

⁸²¹ P. RASSOW, *Die Kaiser-Idee Karls V...*, pág. 232.

⁸²² J. M. JOVER, «Carlos V y las formas diplomáticas del Renacimiento (1535-1538)». *Carlos V y los españoles*, págs. 280-281

⁸²³ C. CAPASSO, I, págs. 80-84. P. RASSOW, pág. 231. J. PASTOR, XI, págs. 55 ss.

⁸²⁴ P. de SANDOVAL, III, pág. 22.

1536, Carlos V contestaba al ataque del rey de Francia con la invasión de la Provenza, al mismo tiempo que ordenaba al conde de Nassau que, simultáneamente, atacase el norte de Francia ⁸²⁵.

11.3.1. Repercusión de la crisis de Milán en los estados italianos

La crisis que desató la anexión de Milán repercutió profundamente en la situación política del resto de estados italianos atizados por el influjo del rey de Francia. Ello terminó por convencer a Carlos V de que, para mantener en quietud los territorios italianos y para impedir nuevas interferencias francesas, era necesario vincular estos pequeños estados a las estructuras de una potente monarquía, como era la que estaba surgiendo, con base en los territorios peninsulares, en vez de seguir una política de tutela y de diálogo más de acuerdo con las funciones que, tradicionalmente, se venían encomendando al emperador.

Donde primero se complicó la situación fue en Florencia, que, desde la restauración de los Médicis (1530) por parte de un ejército imperial al mando del virrey de Nápoles, Filiberto Chálons, había recorrido un camino paralelo a la influencia que le prestaba Carlos V, que durante estos años se tradujo en la intervención del virrey de Nápoles, Pedro de Toledo. Los florentinos se habían convertido (junto a los genoveses) en el baluarte financiero de la política imperial en Italia y concretamente en el sur ⁸²⁶. La presencia de los hombres de negocios florentinos en Nápoles se vio condicionada por su talante político. Ya antes de la crisis que siguió al atentado contra el duque en 1537, el virrey de Nápoles, don Pedro de Toledo, estrechó la vigilancia sobre los distintos agentes toscanos y, en 1536, ordenó la detención de un servidor de Filippo Strozzi, el principal exiliado y opositor a los Médicis en Florencia ⁸²⁷. Este virrey jugó un papel primordial en las relaciones entre la familia de los Médicis y el emperador. En primer lugar apadrinando y favoreciendo la boda entre Margarita de Austria, hija de Carlos V, y el duque de Florencia Alejandro I. En 1537, era asesinado el tiránico Alejandro de Médicis. Carlos V pudo haberse reservado el ducado para sí mismo porque Alejandro no dejó familiares cercanos, pero lo legó a Cosimo delle Bande Nere, primo lejano del duque asesinado. La elección fue impopular y se entabló la lucha entre los antiguos descendientes de los Médicis y los Strozzi; pero la energía de Cosimo y la ayuda imperial permitieron que se impusieran los primeros. Después mantuvo un contacto asiduo con la duquesa viuda, cuyos intereses fueron defendidos por el virrey. Cuando la situación se hizo insostenible para Margarita, don Pedro la llevó a Nápoles y la instaló en el castillo de Gaeta, de donde salió para casarse con Octavio Farnesio, matrimonio en el que aún tuvo que intervenir don Pedro para suavizar los enfrentamientos entre los esposos ⁸²⁸. Ello no significó que don Pedro dejase de vigilar la evolución política de Florencia. Así, durante el tiempo que duró la revuelta contra Cosme de Médicis, mantuvo un contacto asiduo con Cosme y le proporcionó ayuda militar a través del conde de Cifuentes, representante imperial, quien aceptó poner guarniciones hispanas en Florencia y Livorno, gracias a lo cual, la posición de los Médicis se consolidó ⁸²⁹. Con todo, la relación entre los Médicis y los Toledo se hizo más intensa a partir del matrimonio de Cosme con la hija del Virrey, doña Leonor, en 1539. Las causas que llevaron a la boda, ya han sido ampliamente explicadas ⁸³⁰; no obstante, además de las aducidas como fueron la necesidad de continuidad de la dinastía, la necesidad política del duque de mantener el poder y las ventajas económicas, es preciso destacar que esta unión elevó las relaciones entre Nápoles y Florencia al primer plano del sistema imperial en Italia identificándola con los intereses de la familia Toledo, lo que afectó

⁸²⁵ G. PROCACCI, «La Provence à la veille des Guerres de Religion: une periode décisive, 1535-1545». *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 5 (1958), págs. 249-250.

⁸²⁶ G. CONIGLIO, «I Medici, i fiorentini e il viceregno». *Napoli nell' 500 e la Toscana dei Medici*. Nápoles 1980, págs. 13 y 16-19. Ídem, *Il regno di Napoli al tempo di Carlo V*. Nápoles 1951, págs. 114 ss.

⁸²⁷ R. VON ALBERTINI, *Firenze dalla Repubblica al Principato*, págs. 212-214.

⁸²⁸ R. LEFÈVRE, «Madama» *Margarita d'Austria*. Roma 1986, págs. 104-140.

⁸²⁹ G. SPINI, *Cosimo I de Medici e l'indipendenza del principato mediceo*. Florencia 1980, págs. 72-73. Asimismo, E. FASSANO GUARINI, *Lo stato di Cosimo I dei Medici*. Florencia 1973.

⁸³⁰ G. SPINI, *Cosimo I de Medici e l'indipendenza ...*, págs. 132 ss. C. HERNANDO SÁNCHEZ, *Castilla y Nápoles en el Siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo*. Junta de Castilla y León 1994, págs. 121-125.

a todas las acciones del virrey y no solamente a su linaje⁸³¹. A partir de 1540, ambos mandatarios impusieron en sus respectivos territorios un régimen más centralista y autoritario que suprimió las libertades locales, ligadas a la hegemonía de elites sociales, que provocaron graves problemas y sublevaciones en torno a 1547.

La crisis de Milán también afectó a Saboya, que fue invadida por los franceses, tratando de anexionarla. Cuando el Piamonte fue invadido en 1536, Manuel Filiberto se encontraba en Turín junto a su madre. A partir de entonces inició un exilio que le llevó a Milán y finalmente a Niza⁸³². A principios de 1538 moría su madre, Beatriz de Portugal, casada con Carlos II de Saboya, y por consiguiente, cuñada del propio emperador⁸³³, lo que le llevó a buscar su protección.

11.3.2. Hacia la tregua de Niza (1538)

La decisión de responder con las armas a la provocación del rey francés, se la comunicaba Carlos V a su esposa con harta preocupación: «Serenísima muy alta y muy poderosa Emperatriz y Reyna, mi muy cara e muy amada muger: visto que las cosas de la guerra con Francia pasan adelante, como vereys por las otras mis letras, yo he mandado screuir a nuestros lugarthenientes generales de Aragón, Valencia y Cataluña, que procuren por todos los buenos medios que pudieren, que aquellos Reynos y Principado, ..., nos siruan y ayuden con algún número suficiente de gente de cauallo»⁸³⁴. Para llevar a efecto la campaña se propusieron dos planes; uno, ideado por Antonio de Leyva, por tierra, y otro de Andrea Doria, por mar. Después de mucha deliberación se adoptó el plan Doria que consistía más en atacar que en defenderse, como quería Leyva. La decisión se tomó en Asti, donde Carlos permaneció desde 26 de mayo a 22 de junio. La decisión de seguir el plan Doria fue un error ya que la campaña 1536-38 fue de gran desgaste y terminó en tablas, por lo que hubo que buscar una tregua en la que se ofreció el papa como mediador, que era lo que siempre había pretendido.

La situación de Milán quedó en suspenso tras firmar la tregua de Bomy el 30 julio 1537 (paz en la frontera con los Países Bajos) y la de Monzón (16 septiembre 1537) con lo se paralizó la guerra en curso entre Carlos V y Francisco I durante tres meses⁸³⁵. Este intervalo sirvió para que el papa enviase sendas embajadas a ambos monarcas al mando de los cardenal Carpi y Jacobazzi, tratando de ampliar esta débil tregua⁸³⁶. En enero de 1538, el legado Jacobazzi escribía al pontífice que el emperador aceptaba su mediación por la paz y proponía como lugar de reunión Niza. Por su parte, Carpi escribía a Roma desde Francia informando de que Francisco I también se hallaba predispuesto a la paz, aunque mostraba pequeñas reticencias⁸³⁷.

Efectivamente, hacia 1538, la política de Francisco I cambió de estrategia. Después de largos años de hostilidad con el emperador, repentinamente optó por ser su amigo. Ambos concertaron un encuentro en Aigues-Mortes y propusieron abandonar sus diferencias. Al año siguiente, como ya hemos dicho, Carlos pasó a través de Francia –por invitación del monarca galo– camino de Flandes para reprimir la revuelta de Gante. No obstante, el cambio político de Francisco I era más externo que interno. Su objetivo seguía siendo la conquista de Milán.

El responsable de esta nueva actitud fue el condestable Montmorency, quien dominó la política exterior de la Monarquía francesa entre 1538 y 1540. Montmorency trató de buscar una salida pacífica a la cuestión de Milán, pero era consciente de que era preciso negociar con fuerza, por lo que buscó la consolidación fran-

⁸³¹ C. HERNANDO SÁNCHEZ, *Castilla y Nápoles en el Siglo XVI*, págs. 123-124.

⁸³² Sobre el tema, P. MERLIN, *Emanuele Filiberto. Un principe tra il Piemonte e l'Europa*. Torino 1995, págs. 5-15.

⁸³³ G. FRONASERI, *Beatrice di Portogallo, duchessa di Savoia*. Cuneo 1957, págs. 57 ss y 185 ss. A. SEGRÉ, *Carlos II di Savoia, le su relazione con Francia e Spagna e le guerre piemontesi del 1536 al 1545*. Mem. R. Accad. Scienze Torino 1903, págs. 143 ss.

⁸³⁴ CDCV, I, pág. 500. Fechada en Fornovo, 18 de mayo 1536.

⁸³⁵ L. STAFFETTI, «La política di papa Paolo III e l'Italia». *Archivio Storico Italiano*, 33 (1904), pág. 77.

⁸³⁶ J. LESTOCQUOY, *Correspondance des Nonces en France Carpi et Ferreriro (1535-1540) et Legations de Carpi et Farnese*. Rome-Paris 1961, págs. 327 ss y 361 ss. CAPASSO, *Paolo III*, I, págs. 478-482.

⁸³⁷ CAPASSO, *Paolo III*, I, págs. 481-85.

cesa en Saboya y el Piamonte⁸³⁸. No obstante, a quien más beneficiaba la paz era Paulo III, quien envió a sus legados a París para proponer a Francisco I un encuentro con Carlos V y con el propio pontífice en Niza⁸³⁹. Dichos encuentros tuvieron lugar entre el 15 de mayo y el 21 de junio y consistieron en cuatro encuentros entre el papa y el emperador y dos entre el papa y el rey. Francisco I aseguró al pontífice su completa obediencia, pero rehusó encontrarse con Carlos⁸⁴⁰. Sin embargo, las cortes de ambos monarcas tuvieron amplios contactos. El 1 de junio, Montmorency persuadió al emperador a que se encontrase con su rey después de que partiese el papa. Diez días después, la reina Leonor, hermanada de Carlos V, se acercó hasta la residencia del emperador para insistirle en la conveniencia de que se entrevistase con su marido. Tales presiones tuvieron su fruto y el 14 de julio, ambos enemigos se reunieron en Aigues-Mortes⁸⁴¹. Emperador y rey acordaron participar en defender la cristiandad y en aprestar sus fuerzas para volver los herejes a la iglesia. Tales propósitos eran el prelude de hablar de paz⁸⁴². En efecto, en el mes de diciembre dos embajadores franceses asumieron las propuestas que había dado el emperador: el duque de Orleans casaría con una hija o sobrina de Carlos y su hijo Felipe con Margarita, hija de Francisco I. Éste, por su parte, debería cortar relaciones con Enrique VIII y unirse con Carlos V para hacer frente a la amenaza contra los turcos.

Desde el principio, nadie pensó que esto se iba a cumplir. Francisco I encontraba dificultad en compaginar la cruzada del emperador contra el infiel con sus intereses en el Mediterráneo oriental. Ante este desasosiego, Francisco I se ofreció mediar entre Carlos y el sultán, pero una revuelta en Gante forzó al emperador a arrinconar su cruzada⁸⁴³. Por su parte, el sultán solamente consideró realizar un acuerdo con los venecianos. En su afán de quedar bien con todos, Francisco I preparó una embajada franco-imperial a Venecia para persuadirla de que no firmase ella sola la paz con el turco; pero la Señoría se negó. Con todo, el punto álgido de la amistad entre Carlos V y Francisco I llegó en el invierno de 1539-1540, cuando el emperador atravesó Francia a invitación del monarca, para ir a pacificar Gante, ante el peligro que ofrecía el viaje por mar durante esta época del año. Esta idea la desplegó Montmorency con el objetivo de que Carlos entregase Milán a través de medios pacíficos⁸⁴⁴. Desde su llegada a Bayona, el 27 de noviembre, Carlos V y su corte fueron magníficamente recibidos. En cada ciudad se le ofrecieron costosos presentes y su entrada en París estuvo guiada bajo el simbolismo de la paz y la concordia⁸⁴⁵. Ello no fue óbice para que su estancia en Francia fuera vigilada por otros gobernantes europeos; sobre todo por Enrique VIII, quien envió a sir Thomas Wyatt para informarse qué planeaban tras estas presentaciones. Wyatt tranquilizó a su monarca al comunicarle que Carlos y Francisco no habían firmado ningún tratado.

Antes de que Carlos abandonase Francia hacia Flandes, discutió con Francisco I sobre los turcos y sobre materias tocantes a la fe, pero no hablaron en torno a sus propias diferencias. El emperador solamente prometió contestar a sus propuesta de entendimiento una vez que se viera con su hermano Fernando en Bruselas⁸⁴⁶. Francisco I se despidió de él en San Quintín, mientras el hijo del monarca francés y Montmorency le acompañaron hasta Valenciennes. En Francia se asumió que pocos días después el condestable sería lla-

⁸³⁸ Sobre el personaje, F. DECRUE, *Anne de Montmorency, gran maître et connétable de France à la cour, aux armées et au conseil du roi François Ier*. París 1885, II, págs. 1 ss, que comienza con capítulo harto clarificador, titulado: «La révolution du palais». La política pacifista de Montmorency es subrayada por C. CAPASSO, I, 88-89; asimismo, L. ROMIER, *Les origines politiques des guerres de Religion. I. Henri II et l'Italie (1547-1555)*. París 1913, págs. 34-88: «Anne de Montmorency et les Guises».

⁸³⁹ L. CARDAUNS, *Von Nizza bis Crépy. Europäische Politik in the Jahren 1534 bis 1544*. Roma 1923, págs. 1-9. P. LETURIA, «El Papa Paulo III promotore e organizzatore del Concilio di Trento». *Gregorianum*, 26 (1945), págs. 40-41.

⁸⁴⁰ R. J. KNECHT, *Renaissance Warrior ...*, págs. 386-387.

⁸⁴¹ P. DE GANTE, «Relación de la jornada que el Emperador y rey, nuestro señor, hizo a la ciudad de Niza este presente año de 1538 sobre las vistas entre su Magestad y el Rey de Francia». *Relaciones de Pedro de Gante, secretario de duque de Nájera (1520-1544)*. Madrid 1873, págs. 15-49 y 174 ss.

⁸⁴² Así lo recuerda Carlos V en sus memorias, M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, «Memorias del emperador Carlos V», págs. 507-509. Ha estudiado el tema, P. CARDAUNS, *Von Nizza bis Crépy*, págs. 1 ss.

⁸⁴³ J. URSU, *La politique orientale de François Ier*. París 1908, págs. 110-115.

⁸⁴⁴ No solo hizo el ofrecimiento de atravesar Francia el propio Francisco I, sino que también le escribieron el duque de Orleans y Montmorency (WEISS, *Papiers d'état du cardinal de Granvelle*, II, págs. 540-542. F. DECRUE, *Anne de Montmorency, gran maître et connétable de France à la cour, aux armées et au conseil du roi François Ier*, I, pág. 372).

⁸⁴⁵ Véase la descripción en, J. JACQUOT, ed., *Fête et cérémonies au temps de Charles Quint*, París 1969, págs. 433-439. A. de SANTA CRUZ, IV, págs. 53-56.

⁸⁴⁶ *Calendar State Papers, Spanish*. VI, pág. 102.

mado por el emperador para firmar un tratado de paz. Durante dos meses, Montmorency esperó en vano mientras Carlos aplacaba la revuelta de Gante. Por consiguiente, se comenzó a rumorear que la amistad entre Carlos y Francisco se había roto y que una nueva guerra sería inminente. En marzo, Carlos llamó al embajador francés entregándole una propuesta de paz: la hermana de Carlos, María, regente en los Países Bajos, se casaría con el duque de Orleans y ambos heredarían eventualmente, además de los Países Bajos, Borgoña y Charolais. Ellos administrarían estos territorios en vida de Carlos bajo su supervisión. Si María moría sin descendencia, revertirían a Carlos. Otros dos matrimonios proponía: uno, entre la hermana de Francisco I y el mayor de los hijos del Rey de Romanos; el otro, entre el hijo de Carlos, Felipe, y Juana Albert, heredera de Navarra, «con el fin de que también estas pretensiones sean eliminadas»; por su parte, Francisco renunciaría a Milán, además debería ratificar los tratados de Madrid y Cambrai y unirse a él para defender la cristiandad⁸⁴⁷. La decepción de Francisco I y de Montmorency por esta propuesta fue total. Ambos gobernantes comenzaron a enviarse diversas propuestas durante las semanas siguientes; Francisco I exigió que se diera al duque de Orleans el derecho hereditario ilimitado sobre los Países Bajo, a cambio, él abandonaría sus derechos respecto a Milán y en caso de que el duque muriera sin herederos, los derechos sobre dichos territorios pasarían al rey francés. Rechazaba igualmente la ratificación de los tratados de Madrid y de Cambrai. El emperador contestó de que no podía ceder cualquier participación a los territorios italianos, por lo que el monarca galo comenzó a cambiar de política en relación con el emperador.

La ruptura de relaciones de la entente franco-imperial sirvió de argumento a los enemigos cortesanos de Montmorency para derribarlo del poder⁸⁴⁸. Aunque el rey siguió consultándole, a partir de 1540 comenzó a perder influencia en la política externa de la Monarquía; Francisco I también comenzó a solicitar consejo a los cardenales de Tournon, de Bellay, así como al obispo de Soissons. A partir del mes de agosto, las consultas a estos personajes se hicieron más frecuentes⁸⁴⁹. El 11 de octubre, el emperador investía a su propio hijo, Felipe, duque de Milán, lo que precipitó la caída de Montmorency⁸⁵⁰. El condestable había fracasado en su intento de solucionar pacíficamente la cuestión de Milán y de suavizar las diferencias entre Carlos V y Francisco I, lo que provocó que el rey le retirara su favor y el retorno de la Monarquía francesa a realizar un política agresiva⁸⁵¹. El rey francés hablaba en términos de amistad públicamente; sin embargo, en secreto propició un encuentro con los turcos⁸⁵². A partir de entonces, los objetivos de la política de Francia se dirigieron hacia dos frentes: el Imperio y el Mediterráneo oriental.

11.4. LA CUARTA GUERRA ENTRE CARLOS V Y FRANCISCO I

En mayo de 1540, Francisco I ya había buscado la alianza con la liga de Smalkalda, si bien, sus dirigentes sospecharon los motivos que le movían a dar este arriesgado paso⁸⁵³. La actitud del monarca también suscitaba recelos entre los propios protestantes franceses, por lo que no tuvieron éxito sus intentos de alianza con los del Imperio. Por otra parte, en junio de 1541, el emperador consiguió firmar un tratado con el Landgrave de Hesse, quien prometía no aliarse con Francisco I ni permitir que se levantaran tropas en su territorio que se dirigieran contra el emperador. Finalmente, en 1542, el elector de Sajonia –potencial aliado de Francisco en el Imperio– llegó a un acuerdo con el rey de Romanos⁸⁵⁴.

⁸⁴⁷ K. BRANDI, págs. 337-338.

⁸⁴⁸ «Es un gran canalla», escribía la duquesa de Etampes, citado por M. FRANÇOIS, *Le cardinal François de Tournon*. Paris 1951, pág. 179.

⁸⁴⁹ Así se constata en los documentos de *Calendar State Papers, Spanish*. VI, pág. 117 ss. También se lo hacía saber el embajador inglés a Enrique VIII, *Letters and Papers, Foreign and Domestic of the Reign of Henry VIII* (eds. J. S. Brewer, J. Gairdner and R. H. Brodie). London 1862-1910, vol. 15, pág. 574.

⁸⁵⁰ F. DECRUE, *Anne de Montmorency, gran maître ...*, pág. 400.

⁸⁵¹ P. DE SANDOVAL, II, pág. 117.

⁸⁵² *Calendar State Papers, Spanish*. VI, pág. 120.

⁸⁵³ Así lo comentaba el canciller de Hesse, J. Y. MARIOTTE, «François Ier et la ligue de Smalkalde». *Revue Suisse d'Histoire*, 16 (1966), pág. 226.

⁸⁵⁴ J. Y. MARIOTTE, «François Ier et la ligue de Smalkalde», págs. 227-232.

Francisco I tuvo más éxito en el Mediterráneo oriental. En febrero de 1540, Rincón, embajador francés, trataba de restaurar la confianza del Sultán en el monarca galo, que se había roto tras la visita del Emperador a Francia durante el año anterior. La situación que se había producido en Hungría le iba a ayudar en su intento. La muerte de Juan Zalpoyai en julio fue seguida de agudas disputas por la sucesión entre el hijo de éste y el rey de Romanos. El Sultán había tomado al infante bajo su protección y, en el verano, invadió Hungría. Preveiendo que el emperador ayudaría a su hermano, Solimán alentó a Francisco I a formar un ejército en el oeste para luchar contra Carlos I. El 5 de marzo de 1541, Rincón volvía a la corte francesa lleno de regalos del Sultán⁸⁵⁵. Dos meses más tarde de nuevo se encaminaba a Constantinopla, acompañado por César Fragoso, un genovés al servicio del monarca francés. Cuando navegaban por el Po, cerca de Pavia, fueron asaltados y asesinados por soldados imperiales. Aunque Carlos V nunca aceptó la responsabilidad del crimen, el monarca francés le acusó de haberlo ordenado y le sirvió de argumento para romper diplomáticamente con él⁸⁵⁶. El 28 de septiembre, Carlos embarcó en Mallorca, donde había reunido una gran flota, con rumbo a Argel. Francisco I, conociendo las verdaderas intenciones del emperador, prometió no declarar la guerra mientras estuviera luchando contra el infiel. Esto no solo le hizo aparecer como un rey noble y honesto ante la cristiandad, sino que también le sirvió para ganar tiempo durante el cual buscó aliados y dinero para luchar contra Carlos V.

11.4.1. *El encuentro con el Papa en Luca y la campaña contra Argel*

Después de discutir largamente las cuestiones religiosas en la Dieta de Ratisbona y de resolver momentáneamente la crisis que allí se había planteado, Carlos V volvió a Italia cuando iba camino de sus reinos hispanos, de donde estaba ausente hacía casi dos años. Por Ferising y Munich llegó a Innbrusck, desde donde atravesó los Alpes hasta llegar a Lombardía, Milán y Pavia⁸⁵⁷. Por estos lugares recibió la noticia de la toma de Budapest por los otomanos. Esto le confirmó en su idea de realizar su expedición contra los turcos, pero la falta de medios económicos hizo que Carlos volviera precipitadamente a la península, sin que se detuviera a contrarrestar con un ejército la ofensiva que había lanzado el Sultán por Hungría.

De hecho, desde finales de 1538, el emperador estaba preparando una gran empresa contra los turcos como lo muestran los numerosos proyectos y consultas que mandó realizar sobre este tema⁸⁵⁸; no obstante, la paz que Venecia había firmado con aquellos, impidió que la cruzada contra el infiel fuera general y se pensó en atacar algún punto concreto de la costa mediterránea. No obstante, antes de iniciar la campaña, quiso entrevistarse con el pontífice en Lucca. Allí, Carlos V quiso dejar bien claros sus proyectos e intenciones que tenía sobre los distintos estados italianos y de la confianza que podía tener en el propio pontífice, del que no se fiaba y al que exigió su neutralidad⁸⁵⁹; así mismo insistió en la convocatoria de un concilio general y en la concesión de una ayuda para luchar contra el turco.

Pocos días después, Carlos V llegó a Mallorca, donde había mandado reunir una gran flota que se había preparado siguiendo los consejos de Andrea Doria⁸⁶⁰, mientras las tropas de tierra estaban bajo la autoridad

⁸⁵⁵ «... Antonio Rincón, español tráfuga, natural de Medina del Campo, que, ausente por sus culpas de España, servía al rey Francisco» (SANDOVAL, II, pág. 97). J. URSU, págs. 116-130. V. L. BOURRILLY, «Antonio Rincón et la politique orientale de François Ier». *Revue Historique*, 113 (1913), págs. 64-83, 268-308. L. CARDAUNS, *Von Nizza bis Crépy. Europäische Politik in the Jahren 1534 bis 1544*, págs. 175-176.

⁸⁵⁶ Quien mejor narra estos sucesos es V. L. BOURRILLY, *Guillaume du Bellay, seigneur de Langey*. París 1905, págs. 327-341.

⁸⁵⁷ «Dejando su Magestad la tercera vez la reina de Hungría en el gobierno de los Países Bajos, se partió la primera vez para Luxemburgo, a la Dieta de Ratisbona, que fue la cuarta vez que Su Magestad entró en Alemania; la cual dieta la había convocado principalmente para la concordia y remedio de las cosas de la religión. Después de todas las disputas, viendo que no había venido a aquella Dieta casi ningún príncipe del Imperio y que había poca conclusión y menos ejecución que lo que convenía hacer, y corriendo nueva de que el Turco quería entrar en Austria (...), su Magestad salió de Ratisbona antes de estar del todo certificado de la venida del Turco y se fue a Italia» (M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, «Memorias del emperador Carlos V», págs. 510-511. Así mismo, véase, Alonso de SANTA CRUZ, IV, págs. 111-117).

⁸⁵⁸ Véanse tales memoriales en AGS. E, legs. 1350 y 1374; *Ibid.*, Armadas y galeras, leg. 194, etc.

⁸⁵⁹ Así se lo comunicaba el embajador en Venecia, Diego Hurtado de Mendoza a Carlos V en carta fechada el 30 de julio 1541 (AGS. E, leg. 1317). A. GONZÁLEZ PALENCIA y E. MELE, *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza*. Madrid 1941, I, 114.

⁸⁶⁰ AGS. E, leg. 1374, varios documentos.

de Ferrante Gonzaga, virrey de Sicilia ⁸⁶¹. Aunque algún influyente cortesano, como el cardenal Tavera, se oponía a que el emperador en persona participase en dicha expedición ⁸⁶², la actitud general de la nobleza fue de apoyo como lo demuestran los numerosos personajes que le acompañaron de manera entusiástica: «Fueron asimismo tantos caballeros sin paga ni llamamiento, que sería largo y pesado contarlos, y con tantos criados y libreas y jaeces y atavíos de sus personas como nunca en naos hombres entraron para guerra» ⁸⁶³.

El 21 de octubre, la flota llegó a las puertas de Argel. La ciudad, lejos de intimidarse, se negó a rendirse y a jurar fidelidad al emperador, lo que obligaba a una dura lucha armada; pero cuando el ejército terminaba de desembarcar, una fuerte tempestad destruyó la mayor parte de la armada y el desorden se apoderó de la expedición, que resultó un fracaso. Pocos días después (2 de noviembre), el propio Carlos V narraba a su hermano las peripecias sufridas en una extensa carta. Mucho tiempo esperó en Bugía esperando que el mar se calmara. Finalmente, en los primeros días de diciembre podía llegar a Cartagena, desde donde se dirigió a Ocaña, Toledo y Madrid; desde aquí fue a Valladolid, donde llegó en los últimos días de enero de 1542. Durante todo este año y parte del siguiente se dedicó a los asuntos pendientes en los reinos peninsulares y a los que habían surgido en las nuevas tierras conquistadas en América ⁸⁶⁴.

11.4.2. *La alianza anglo-imperial contra Francia. La paz de Crépy (1544)*

Al día siguiente de salir el emperador de Lucca, Paulo III había enviado a Francia un nuncio extraordinario, Jerónimo Dandino, para informar al rey de los acuerdos adoptados en dicho encuentro. En Francia se había vivido con agitación la reunión de Lucca y clamaban por los asesinatos de Rincón y Fragoso. Dandino pudo percibir esta situación: Francisco I no quiso hablar de la propuesta de los Países Bajos, que se darían como dote al celebrarse el matrimonio del duque de Orleáns con la primogénita del emperador, ni contestar al asunto de la celebración del concilio. Finalmente, en cuanto a la ruptura de la tregua de Niza, el monarca francés sometió todo al juicio del papa, pero, acto seguido, le invitaba a unir sus ejércitos en contra del emperador. Ciertamente, Dandino, no trajo noticias satisfactorias para el pontífice ⁸⁶⁵.

En Roma, aún se encontraban los ministros de Carlos V, encabezados por Granvela, quienes daban forma legal a los acuerdos adoptados por el papa y el emperador en Luca, por lo que al enterarse de la actitud de Francisco I clamaron ante Paulo III, quien se vio obligado a enviar un nuncio extraordinario (Ardinghella) para convencerle de las propuestas, pero tampoco consiguió ninguna concesión de Francisco I ⁸⁶⁶. A su vez, el pontífice envió otro nuncio a Carlos V (Montepulciano), apenas se supo el desastre de Argel, quien además de presentar al emperador los pesares por el resultado de la campaña, debía comunicarle que el rey de Francia no tenía ningún interés en mantener la tregua de Niza ⁸⁶⁷.

Efectivamente, el interés del monarca francés estaba más en Italia que en Flandes y los numerosos problemas existentes entre los distintos potentados los utilizó para cambiar la situación existente. Tal sucedió en Siena, territorio cercano al ducado del Piombino, cuyo cambio de alianza podría dar lugar a largas complicaciones. La conjura de los Salvi, incitada por Francisco I, fue descubierta a tiempo y su mensajero, Luis dell'Armi, fue arrestado. El hecho de que Carlos V no quisiera atacar a los Salvi, no significa que careciera de importancia esta acción; la sospecha hacía cómplice también a Pier Luigi Farnesio y el celo desplegado por Cosme de Médicis en hacer notar a los imperiales el hilo de la conjura, indicaba que también resurgía la

⁸⁶¹ P. DE SANDOVAL, II, pág. 104. L. GALINDO Y VERA, *Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto de sus posesiones en las costas de África*, págs. 142-150.

⁸⁶² F. CHABOD, págs. 116 ss.

⁸⁶³ P. DE SANDOVAL, II, pág. 104. A continuación relaciona los nombres personajes titulados de la expedición. El relato diario en, GARCÍA CERECEDA, *Tratado de las Campañas de los ejércitos del Emperador Carlos V*, tomo II.

⁸⁶⁴ Karl BRANDI, pág. 357.

⁸⁶⁵ La relación en, Bibl. Vatican. Cod. Barber, lat. 5757, fol. 90 ss.

⁸⁶⁶ D. DE LEVA, *Storia documentata di Carlo V in correlazione all'Italia*, 1863-1865, III, pág. 471.

⁸⁶⁷ C. CAPASSO, II, 219. El marqués de Aguilar se lo escribía también a Carlos V en carta del 10 de enero 1542, AGS. E. Leg. 870. A. GONZÁLEZ PALENCIA y E. MELE, *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza*, I, 115-118.

cuestión de Florencia, donde las aspiraciones de Roma resultaban evidentes⁸⁶⁶. Cosme de Médicis ya había iniciado un acercamiento al emperador y a los españoles, contrayendo matrimonio con Leonor de Toledo⁸⁶⁹.

El 8 de marzo de 1542, el barón de La Garde, sucesor de Rincón como embajador francés en *La Puerta*, volvía de Constantinopla con la promesa por parte del turco de atacar de inmediato por mar y por tierra al emperador⁸⁷⁰, por lo que, el 12 de julio, Francisco I declaraba la guerra a Carlos. En la proclamación, ampliamente aireada por Francia, presentaba una lista de las injurias recibidas del emperador incluyendo el asesinato de Rincón y Fragoso⁸⁷¹. El monarca francés lanzó una ofensiva en dos frentes: en el norte, un ejército al mando de su hijo Carlos de Orleans, conquistó Luxemburgo; mientras, en el sur, otro ejército al mando del Delfín y del mariscal d'Annebault se dirigió a Perpiñán⁸⁷². Ambos terminaron en fracaso.

En la primavera de 1543, las relaciones entre el monarca francés y el inglés habían llegado a su nivel de gran enfriamiento. Enrique VIII había observado el incumplimiento de los acuerdos establecidos con el monarca francés y habían surgido numerosas fricciones marítimas entre sus respectivos súbditos que no contribuían a proseguir una línea de amistad, por lo que el 11 de febrero, Enrique VIII firmaba una alianza secreta con Carlos V, que preveía una invasión de Francia⁸⁷³.

En mayo de 1544, el emperador preparó dos ejércitos: el primero, bajo Ferrante Gonzaga, virrey de Sicilia, permaneció al norte de Luxemburgo; el segundo, bajo el mando del propio Carlos, esperaba en el Palatinado. El 25 de mayo, Gonzaga reconquistaba Luxemburgo sin gran dificultad y avanzó hacia el sur, proclamando a Carlos la victoria. A su vez, Enrique VIII envió un ejército a Calais bajo el mando de los duques de Norfolk y Suffolk. Después de invadir la Picardía, el ejército se dividió en dos: Norfolk se dirigió a Montreuil, Suffolk a Boulogne. El 14 de julio, el propio Enrique atravesó el canal y dirigió las operaciones cerca de Boulogne⁸⁷⁴. Enrique replicó que necesitaba proteger sus provisiones, interesado como estaba en apoderarse de los alrededores de Calais. Mientras tanto, Carlos V asedió Saint-Dizier, que demostró más resistencia de la que se había previsto, capitulando la guarnición finalmente el 17 de agosto⁸⁷⁵; no obstante, la heroica defensa enfrió el ánimo del emperador en su deseo de tomar París.

A principio de septiembre, Carlos envió un mensaje a Enrique consultándole la firma de la paz con Francisco I. Antes de recibir la contestación, el emperador ya había firmado con el monarca francés el tratado de Crépy (18 de septiembre de 1544)⁸⁷⁶. El acuerdo tenía dos partes: en la primera, se disponía que Francisco I ayudaría a Carlos a luchar contra los turcos y ambas monarquías volverían a la situación territorial anterior a 1538; así mismo, se proveía el matrimonio entre el duque de Orleans y la hermana de Carlos, María, o la sobrina, Ana; en el primer caso, se entregarían los Países Bajos y el Franco-condado como dote; en el segundo, Milán. La elección de la novia debía ser comunicada a Carlos en los cuatro meses siguientes. Fran-

⁸⁶⁶ C. CAPASSO, II, pág. 220. G. DE LEVA, III, pág. 456.

⁸⁶⁹ La situación ha sido estudiada excelentemente por C. J. HERNANDO SANCHEZ, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI*, págs. 117-123, 129 ss.

⁸⁷⁰ V. L. BOURRILLY, *Guillaume du Bellay*, págs. 339-340. J. URSU, pág. 138.

⁸⁷¹ *Papiers d'état du cardinal de Granvelle*, II, pág. 628.

⁸⁷² Sobre el personaje, E. DERMENGHEM, «Un ministre de François Ier: la grandeur et la grâce de l'almirant Claude d'Annebault». *Revue du XVIIe Siècle*, 9 (1922), págs. 34-50. A. de SANTA CRUZ, IV, págs. 171-172. «Y como el Emperador estando en la villa de Monzón fuese avisado (...) De cómo el Rey de Francia iba con tan poderoso campo la vuelta de Perpiñán, envió a Sicilia al visorrey para que le enviase a Perpiñán al Maestre de campo D. Álvaro de Sande con diez banderas ... Y después que su Magestad hubo mandado esto envió al Duque de Alba, su Capitán general, a Perpiñán para que lo mandase fortificar y reparar lo mejor que fuese posible» (*Ibidem*, págs. 167-168).

⁸⁷³ Sobre este acuerdo, *Letters and Papers, Foreign and Domestic of the Reign of Henry VIII*, vol. 18, págs. 144, 182 y 217. P. de SANDOVAL, III, pág. 133. M. FERNÁNDEZ ALVAREZ, *Carlos V, un hombre para Europa*. Madrid 1999, págs. 240-242. Este compromiso se ratificó el 31 de diciembre de 1543.

⁸⁷⁴ J. J. SCARISBRICK, *Henry VIII*, págs. 446-448.

⁸⁷⁵ Los sucesos están relatados en, A. ROZET y J. F. LEMBEY, *L'invasion de la France et le siège de Saint-Dizier par Charles-Quint en 1544*. París 1910, págs. 60-156.

⁸⁷⁶ L. CARDAUNS, *Von Nizza bis Crépy ...*, págs. 353-358. Los artículos acordados en, P. de SANDOVAL, III, págs. 201-204. Los documentos preparativos en, *Letters and Papers, Foreign and Domestic of the Reign of Henry VIII*, 19, col. 198-205, 213, 249, 291. El mejor estudio de los planteamientos que acarreó esta paz en el entorno de Carlos V: F. CHABOD, «¿Milán o los Países Bajos...? Las discusiones en España sobre la alternativa de 1544». *Carlos V (1500-1558). Homenaje de la Universidad de Granada*. Granada 1958, págs. 331-372.

cisco I, por su parte, entregaría los ducados de Borbón, Chaterault y Angulema a su hijo, al mismo tiempo que renunciaba a sus pretensiones sobre Saboya y Piamonte. A su vez, Carlos V renunciaba a Borgoña. En la segunda parte del tratado, que era secreta, el rey francés se comprometía a ayudar al emperador a reformar la Iglesia, para ello colaboraría en reunir un concilio general y obligaría a los protestantes germanos a volver a la iglesia católica.

Francia prometía abandonar sus pretensiones sobre los Países Bajos y Nápoles y abandonar la alianza contra los turcos. Carlos volvió a ofrecer la propuesta de 1540, un poco modificada, en torno a Milán. Convino que el hijo más joven del rey francés casase con alguna de sus sobrinas, hijas de Fernando, y heredasen Milán, o casase con su hija María y se les daría el Franco-Condado. Así pues, según el tratado de Crépy, el emperador debía resolver en un período de tiempo corto, la oferta que debía hacer al duque de Orleans y la dote que pensaba entregar: Milán o Países Bajos ⁸⁷⁷. Tras diversas consultas con su hijo, el príncipe Felipe, y con el Consejo de Estado, Carlos V se decidió a ofrecer a la princesa Ana, hija del rey de Romanos, y el ducado de Milán como dote ⁸⁷⁸; pero en este tiempo moría el duque de Orleans, curiosamente, al mismo tiempo que el príncipe Felipe quedaba viudo por la muerte de su primera mujer, María de Portugal, al dar a luz al príncipe Carlos. A partir de entonces se buscaron nuevas combinaciones que permitieran aplicar el tratado de paz. Una de las más notables fue el proyecto de casar al príncipe Felipe con Margarita de Francia; pero la cesión de Milán o Países Bajos fue condicionada por el emperador al eventual nacimiento de hijos varones y al hecho de que Francia debía restituir de inmediato el Piamonte al duque de Saboya, territorio que de ninguna manera Francisco I quería abandonar ⁸⁷⁹.

⁸⁷⁷ El tema fue estudiado magistralmente por F. CHABOD, *Carlos V y su Imperio*, págs. 211-252.

⁸⁷⁸ Las consultas en, AGS. E, leg. 69.

⁸⁷⁹ A. LUTTENBERGER, «Karl V, Frankreich und der deutsche Reichstag», en H. LUTZ (Hrg), *Das römisch-deutsche Reich im politischen System Karls V*. München-Wien 1982, págs. 198-204.